

ANIMACIÓN BÍBLICA DE LA PASTORAL

Arquidiócesis de Yucatán

EVANGELIO DEL DÍA

LUNES XXIV DEL TIEMPO ORDINARIO

14 de septiembre de 2020



SAN JUAN: 3, 13-17

En aquel tiempo, Jesús dijo a Nicodemo:
¹³“Nadie ha subido al cielo sino el Hijo del hombre, que bajó del cielo y está en el cielo.
¹⁴Así como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así tiene que ser levantado el Hijo del hombre,
¹⁵para que todo el que crea en él tenga vida eterna.

¹⁶Porque tanto amó Dios al mundo, que le entregó a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna.
¹⁷Porque Dios no envió a su Hijo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salvara por él”.

PAUTAS PARA TU REFLEXIÓN

I. ¿QUÉ DICE EL TEXTO?

El texto del evangelio que se propone para nuestra celebración es parte del diálogo de Jesús con Nicodemo (Jn 3, 1-21), fariseo, maestro en Israel y miembro del sanedrín que busca a Jesús en la noche y es invitado a iniciar un camino que lo llevará al encuentro con la luz en Jesús.

1. La elevación del Hijo del hombre (vv. 13-15)

Jesús responde a la pregunta de Nicodemo sobre cómo se puede nacer de nuevo (Jn 3,9) señalando la exaltación de la Cruz. Se remonta al camino del pueblo de Israel por el desierto (3,14) y hasta las alturas mismas del amor de Dios (3,16). Los verbos del texto describen un doble movimiento que se va hasta extremos: 1) “subir”-“bajar”: Jesús viene de las alturas del cielo y hacia él se eleva con el misterio pascual; 2) “entregar”-“creer”: Dios se entrega sí mismo en su propio Hijo, el hombre que acoge este don también sale de sí mismo en el impulso de la fe; 3) “perecer”-“tener la vida eterna”: el futuro de la vida se ve amenazado con la muerte, pero Jesús abre la posibilidad de vivir eternamente. Todos estos movimientos pasan por la Cruz (3,14-15).

Jesús compara su cruz con la serpiente de bronce que puso Moisés en el desierto como señal de salvación (cf. Num 21, 4- 9) afirmando que el pleno cumplimiento de cuanto pasó en el desierto tendrá lugar cuando él sea levantado en lo alto, es decir, en la cruz, para la salvación del mundo. Todo el que crea que el Cristo crucificado es el Hijo de Dios, el salvador, tendrá vida eterna.

2. La fe en el Hijo de Dios (vv. 16-17)

Los versículos 16-17 hablan de la motivación y la finalidad del envío del Hijo único: el amor de Dios que da la vida eterna.

La expresión “tanto amó Dios al mundo” es única en la Biblia. Con la palabra “mundo” Juan suele designar a los hombres en su conjunto o a los hombres en cuanto que se oponen a la luz divina. Aquí aparecen mezcladas las dos acepciones: el mundo como el “género humano”, pero también como aquella realidad que tiene necesidad de ser salvada.

El don del Hijo incluye toda su trayectoria en este mundo: su bajada, su ministerio en palabras y obras, su elevación, su presencia continua por el Paráclito. El don recapitula toda la misión del Hijo en el mundo. Estamos ante el proceso de revelación del Dios uno y trino en la persona de Jesús.

El amor de Dios lo precede todo: tiene como designio la salvación y la vida, y por eso mismo ha enviado a su Hijo al mundo. Los vv. 16-17 no se limitan celebrar el amor de Dios que entregó al Hijo único, sino que ponen de relieve la finalidad de ese don: la vida eterna de los creyentes (v. 16), entendida como salvación definitiva (v. 17). La vida eterna y el juicio de condenación no están reservados para el final de los tiempos, sino que se realizan en el presente, a partir del encuentro con Jesús. Creer en Dios es ya inmediatamente “tener la vida”; al revés, la negativa a creer orienta al hombre hacia la muerte definitiva. ¿Y qué es esta vida eterna? Es el amor infinito y gratuito del Padre que Jesús ha donado en la cruz ofreciendo su vida por nuestra salvación.

En conclusión: el diálogo nocturno de Jesús con Nicodemo nos muestra que Dios nos ha buscado y esperado antes de que nosotros lo buscáramos. El Padre nos ha amado personalmente desde siempre. Movid por este amor nos ha entregado a su Hijo Único, el cual entregó su vida por nosotros para que tengamos vida, y esta vida nos la sigue comunicando por medio del Espíritu Santo.

II. ¿QUÉ ME DICE EL TEXTO?

1. ¿Qué significa la cruz de Jesús? ¿Es dolor que lleva a la muerte? ¿Es amor que entrega la vida? ¿Es ambas cosas?
2. Los cristianos ¿vemos la cruz como un instrumento de muerte o como un signo de salvación?
3. En mi experiencia personal ¿Cómo agradezco al Padre la entrega de su Hijo único

para comunicarme la vida eterna? ¿De qué manera se realiza esta vida en mí?



III. ¿QUÉ ME HACE DECIR A DIOS EL TEXTO?

¡Salve cruz de los montes y caminos,
Junto al enfermo suave medicina,
Regio trono de Cristo en las familias,
Cruz de nuestra fe, salve, cruz bendita!

Reine el señor crucificado,
Levantando la cruz donde moría;
Nuestros enfermos ojos buscan luz,
Nuestros labios, el río de la vida.

Te adoramos, oh cruz que fabricamos,
Pecadores, con manos deicidas;
Te adoramos, ornato del Señor,
Sacramento de nuestra eterna dicha. Amén

(Exaltación de la Cruz. Fragmento del Himno de Laudes).

P.J.E.L.

